

ADELANTE

La semilla regada empieza á germinar; los obreros comprendiendo que la unión es lo único que los hará fuertes, emancipándolos de la tutela en que hoy viven, han empezado á agruparse y á formar pequeños núcleos, que, por la ley de la afinidad, tendrán que sumar sus rebeldías para oponerlas á las tendencias opresoras de las entidades sociales que hasta hoy nos han tenido siempre bajo sus plantas. La Sociedad de Trabajadores, como una madre cariñosa, atrae á su seno á los distintos gremios, que empiezan á ensayar, temblorosos, sus primeros pasos y que mañana emprenderán robustos y firmes su marcha hacia la conquista del puesto que, en justicia, les corresponde en el concierto social. La Sociedad de Zapateros, la de Mecánicos y la Tipográfica de Socorros Mútuos, han dado ya en sus salones notas de armonía que quedan flotando en el ambiente, saturándolo de un perfume de fraternidad. Como los asuntos internos y las necesidades peculiares de cada gremio caben perfectamente dentro del cuerpo de aspiraciones que la Sociedad de Trabajadores persigue, puede asegurarse, sin riesgo de equivocación, que en no lejano día, formará ésta un gran todo, compuesto de todas las fracciones que representan los varios gremios en que está subdividida nuestra clase obrera.

Que la llegada de ese venturoso día la acerque un esfuerzo inteligente de nuestras dormidas voluntades, es lo que hay que procurar, por que la realización de ese hermoso ideal marcará para los hijos del trabajo, tan abatidos y menospreciados, un nuevo rumbo en el vasto campo de la vida, alumbrado siempre por un sol sin ocaso, cuyos rayos esplendentes calentarán nuestras almas é iluminarán nuestros cerebros, con el calor de la justicia y la luz de la razón, para que ejerzamos, sin odios ni venganzas, pero también sin permitir que se nos vuelvan á arrebatarse, los derechos individuales y colectivos que nuestra cultura, nuestra ilustración y la fuerza solidaria de nuestra unión nos dan derecho á tener como parte que somos de la Nación. Cuando el poder que nos da la unión, nos haga acreedores al respeto de las demás clases sociales, se presentará para nosotros la oportunidad de demostrar que se nos ha tratado con injusticia, despojándonos de la intervención y de la voz y voto que nuestra condición de ciudadanos nos garantiza, alegando futilidades y declarándonos de hecho y sin oírnos, como ineptos para tener influencia en la dirección de los asuntos generales del país, sometiendo nuestra comprobada mayoría á una tutela tan depresiva como injusta y que, si bien es cierto, que la ha disimulado la falta de solidaridad de los obreros, también lo es, que la ha afianzado y mantenido el interés traficador de los beneficiados con el despojo, pues se ha ejercido no como lo determinan las leyes en los casos de verdadera minoridad, para guiar al incapacitado y conservarle intacto su haber mientras dura el período de la tutela, sino para explotarlo inicuamente usufructando, nuestros impuestos mentores, el caudal que nos pertenece y utilizando las ventajas que ese usufructo les ha proporcionado para aumentar los estorbos á nuestras justas y legítimas pretensiones de reivindicar nuestros detentados derechos.

Continuad, compañeros, por el nuevo camino que habéis elegido y pronto, muy pronto, seremos árbitros de nuestros destinos.
ADELANTE.

BELÉN DE SÁRRAGA

Es el verbo grandilocuente del libre pensamiento moderno.

La sociedad josefina no había oído jamás una oratoria tan viril, tan erudita, tan concisa, tan enérgica.

Su lógica es contundente; su retórica magistral. Sus frases corren con la fluidez del cristalino arroyo que brota de las abruptas peñas del bosque y se deslizan murmurantes y serenas sobre el césped, para convertirse luego en torrentoso riachuelo y después en desbordante río.

Las premisas de sus trozos de oratoria tienen la dulzura lángida de las olas rumorosas de tranquilo lago apenas agitadas por la leve brisa.

Pero después, sus conclusiones fogosas semejan los tumbos soberbios y repetidos de un mar borrascoso dando furiosos embates al enhiesto acantilado de la costa como si quisiera de-

rribararlo, aniquilarlo por decirlo así, bajo sus plantas.

En su conferencia "La mujer como entidad social" nos retrató á la mujer ideal, la mujer del porvenir; la mujer libre de las trabas del dogma; la mujer formadora de seres pensantes, de cerebro robusto y corazón entero, capaces de llegar hasta el heroísmo para conducir el progreso humano hasta la plenitud de su alta misión.

Señaló con elocuencia arrebatadora cómo ha de ser la mujer madre de familia educando al niño desde que lo arrulla en la cuna, y la mujer compañera del hombre, ángel del hogar compartiendo con su esposo las alegrías y pesares de la vida, con ánimo fuerte... en fin la mujer que sin dejar de serlo tenga la fortaleza bastante para vencer las dificultades que la suerte interponga en su camino.

Señaló como causa primordial y única de la ineptitud de la mujer actual para ser la madre y la esposa ideales, la esclavitud anímica en que la mantiene el catolicismo en beneficio de éste; y probó con incontestable lógica que la humanidad no realizará sus magníficos destinos mientras la mujer no se desligue por completo de las cadenas con que la casta sacerdotal tiene atada su inteligencia.

Belén de Sárraga, honra de España y orgullo de su sexo, no es una mujer, de talento, es el genio del racionalismo encarnado en una mujer.

Lleva en su cerebro un mundo de ideas y su intelecto va despidiendo torrentes de luz en su peregrinación por la tierra como apóstol de esta doctrina sublime: LA REDENCIÓN INTELECTUAL DE LA MUJER.

WALKER Y ROMAIN

I

Entre el yanky que en 1855 mandó en Nicaragua y el belga que en 1912 manda en Costa Rica, bien podría establecerse un paralelismo en que el favor y el desfavor del uno con respecto al otro se pueden medir con marcas diferencias.

Ambos llegaron á Nicaragua y Costa Rica mediante un contrato, solo que dada la condición pacífica de este país, no exigió el menester de soldados bucaneros para el cumplimiento del convenio.

Walker, mediante el conocimiento que obtuvo de los habitantes de Nicaragua, fué gradualmente absorbiendo funciones militares, hasta posesionarse del mando en jefe de aquella vecindad. Romain, con no inferior estudio de nuestros hombres y medios, ha ido gradualmente, absorbiendo facultades y aunque solo le falta el nombramiento oficial de Comandante en Jefe, es lo cierto que sin su consulta y parecer, no se atreven á emitir disposiciones superiores. Ni en lo grande ni en lo pequeño, puede darse paso sin su anuencia. Romain manda el ejército, Romain manda la Policía, Romain dispone de la administración militar, Romain en las caballerizas, Romain en los contratos de leña y leche para el rancho de las tropas. Retamos á que se nos muestre otro país de América y del mundo, donde un extraño tenga tan extensos poderes y facultades.

Diz que la linajuda marquesa de Peralta, que vive en su castillo de Bruselas, ríe haciendo gracejo del Generalato omnímodo que en Costa Rica

ha conquistado su paisanito, el bigotudo sarjento de artillería y exclama que no comprende cómo hay hombres que se rasuren un par de buenos bigotes.

Por muy cruenta que fuera la lucha, que Centro América empenó, para desairarse de William Walker, nuestra pasión no ha de llevarnos al punto de negar á aquel filibustero, sin bigotes, su valor físico y moral, que despreciaba los riesgos y que en todas circunstancias supo jugarse la vida, que ofreció al fin en holocausto de su empeño; que era abogado, médico y periodista y que el bagaje de conocimientos, le colocaron en la categoría de hombre ilustrado.

Romain, con los conocimientos del sarjento, ha mandado más tiempo que William Walker, logrando acumular una fortuna, que bien la hubiera apetecido para sus fines, el tesorero hijo de Nashville. Convengamos en que si Walker fué más osado y valeroso, Romain es más sagaz y que tiene innegable astucia, para gestionar la voluntad de Presidentes y Ministros.

Cuál ha sido su labor en Costa Rica y cuáles sus procedimientos para constituirse en amo y señor de una institución nacional? Ya lo expondremos próximamente, y bástenos terminar esta introducción histórica haciendo saber que los jefes del ejército principian á sentir profundo desagrado por este extranjerismo indefinido dentro del ejército costarricense y por esta absorción sin precedentes.

UN CLARÍN DE ALERTA
(Continuaremos)

¡¡Oh letargo de los obreros!!

Obreros costarricenses, ya que somos nosotros los llamados á cargar con la cruz pesada de nuestra República y con los despilfarros de nuestros malos gobernantes, y nosotros, pobres, desheredados de la fortuna de este bendito suelo tan fecundo y tan hermoso que nos vio nacer.

¿Por qué cuando en la naturaleza todo se despierta y sonrío al amanecer? ¿por qué á sí mismo no nos despertamos de ese sueño aletargado en que vivimos? ¿Por qué esa tristeza en nuestra mirada, ese silencio en nuestros labios? ¿Por qué la dulce luz que se derrama por el espacio al abrirse como una flor no nos aparta y no nos disipa jamás las tinieblas de nuestra frente?

Compañeros, contemplad los pájaros que sacuden sus alas humedecidas por el rocío, gorjean sobre las ramas entonando el himno de la alegría y también el de la libertad.

Siento hondo pesar queridos compañeros al ver que en pleno siglo XX cuando se acabaron las esclavitudes, no nos hayamos enfrentado ante el enemigo común que es el burgués que acapara sus grandes tesoros ga-

dados á costa de nuestras energías y redondeado por consiguiente con nuestra existencia.

Hijos del trabajo, habéis visto muchas veces que esos señores de la burguesía cuando comienzan á comprender que los pueblos empiezan á defender ó reclamar sus derechos; ellos lejos de ser opuestos como les dicen á muchos de nuestros compañeros por debajo, casi en secreto están como la carcoma tratando de engañarnos para dividirnos.

Sabéis que aquellos que con engaño ó violencia se le arrebatara, sea la libertad, sea alguna porción cualquiera de lo que posee legítimamente; para aquel que introduzca en su familia la deshonra con todos los males que el desorden engendra, la vergüenza, la discordia, las angustias del corazón, la desconfianza, la explosión del odio tienen que ser la consecuencia inmediata, ya que semejantes calamidades sólo pueden elevarse por los desheredados de la fortuna para quienes la muerte sería la más dulce de las recompensas.

Los hombres tenemos muchos ejemplos naturales, uno de ellos es: las plantas con que el campo nos cautiva las cuales se extienden á uno y otro lado con sus raíces: todas crecen en paz, ninguna de ellas absorbe la